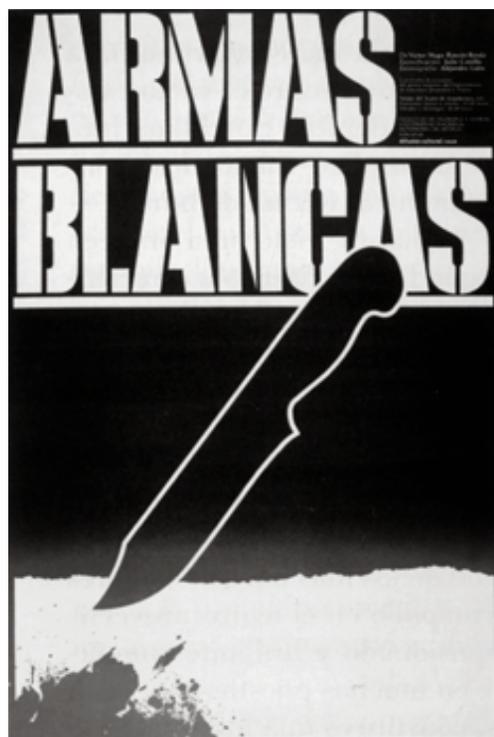


# Compañero de tantas batallas

María Rojo



Víctor Hugo Rascón Banda, hombre de palabra y de palabras, le imprimió a todo lo que hizo una marca de compromiso y honestidad. Como escritor encargado por otros escritores para defender sus intereses y hacer del derecho de autor algo sagrado, Rascón Banda demostró que no sólo para luchar por la vida tuvo energía.

Como maestro normalista que devino abogado, Víctor Hugo sabía que las palabras sirven para construir esas realidades alternas que nos permiten imaginar o, más que

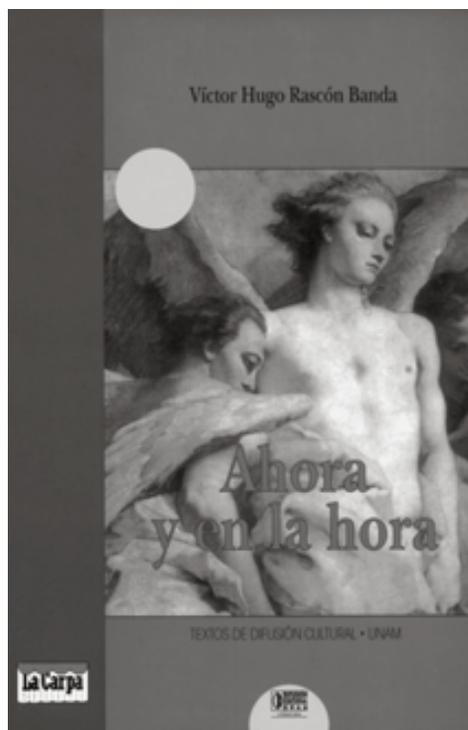
eso, visualizar un mundo diferente a éste en el que vivimos. Así, le resultó un paso natural reconocerse como el dramaturgo que ya era desde la infancia, mucho antes de abandonar su pueblo en la avioneta Comanche de Chalelo Va rela para ir a estudiar a Chihuahua.

De la argumentación de tribunales, se vio precisado a explicar la razón rigurosa de la ley mediante breves obras dramáticas que le abrieron un nuevo universo, el del rigor de la realidad circundante, esa realidad de injusticias y paradojas que nos hacen dudar de que existe la justicia en México.

Compaginando su experiencia de abogado con el vicio de la escritura, Víctor Hugo Rascón Banda hizo coincidir universos paralelos cuyos extremos, para otros, estarían destinados a nunca tocarse; de esa manera, fue un exitoso y honrado funcionario de la Banca y luego, para beneficio de todos, vino a ésta su casa a defender a los autores.

Aquí, y a todos nos consta, como siempre Víctor Hugo dio la pelea. Y miren ustedes él, que se veía tan conciliador siempre, sabía cuándo había que mantenerse firme para obtener triunfos ciertos y sólidos.

Como dramaturgo, Rascón Banda logró reconocimiento incuestionable (pero le salimos debiendo) desde muy joven hasta llegar al día de ayer, cuando ingresa a la inmortalidad pues desde el presente, el suyo y el de todos nosotros, supo transformar la circunstancia de su natal Chihuahua “a la que regresa para no ser un desterrado, para no perder la querencia”, en historias que nos reflejan a todos, incluso como premoniciones de lo que ahora vivimos en todo el país, pues como ha dicho de él Vicente Leñero “los recuerdos del escritor-narrador, en el momento de asomarse de nuevo a su terruño, a las barrancas de la sierra chihuahuense y a sus pueblos olvi-



dados por nuestra civilización y nuestra narrativa, están en un juego de pequeñas pero intensas historias, contadas con la sencillez de quien confía en la verdad del mundo evocado”.

Gracias a sus extraordinarias dotes de dramaturgo, su teatro rebasó el documentalismo para hacer del arte una vía de conocimiento de la realidad; para Víctor Hugo, éstas no se imitan, sino que son las dos caras de una misma moneda. Pensemos, por ejemplo, en *Contrabando*, *Voces en el umbral*, *Armas blancas*, *Playa azul* o *La mujer que cayó del cielo*, entre otras, construcciones de la imaginación apuntaladas con recuerdos y reflexiones de noticias frescas.

Hoy, es evidente que nos convoca la necesidad, el compromiso de rendirle un tributo a quien hizo de esta casa, la casa de ustedes, un ejemplo de institución digna, transparente y ética.

Para mí, para María la de su corazón, hablar del Víctor Hugo amigo, el compañero del alma, el cómplice de aventuras y desventuras, el imprescindible, significa más que gratitud y reconocimiento a su solidaridad y

su generosidad provenientes del desprendimiento al que Víctor Hugo nos acostumbró siempre y que casi nos pareció una obligación suya, desprendimiento que nos permitió afrontar con frecuencia situaciones que no por cotidianas pueden ser tomadas a la ligera.

Y gracias también porque siempre tuviste un buen consejo, en todos los aspectos de mi vida (y vaya que sabías regañar, como cuando dijiste varias veces, y con razón, “esta mujer está loca”).

Amigo, cómo decirte cuánto te voy a extrañar en todos los aspectos de mi vida, en lo me queda de existencia, en el cotidiano trabajo cuando en caso de requerir la solución en situación de duda o de un poder de convocatoria incuestionable como el tuyo, ya no voy a poder decir: “Federico, háblale a Víctor Hugo”.

Cómo quisiera amigo, que te hubieras quedado con nosotros, habiendo tantas batallas todavía y tantas cosas que a ti te quedaron pendientes.

Texto leído en el homenaje luctuoso a Víctor Hugo Rascón Banda el primero de agosto de 2008 en el teatro Wilberto Cantón de la SOGEM.

Él, que se veía tan conciliador siempre, sabía cuándo había que mantenerse firme para obtener triunfos ciertos y sólidos.